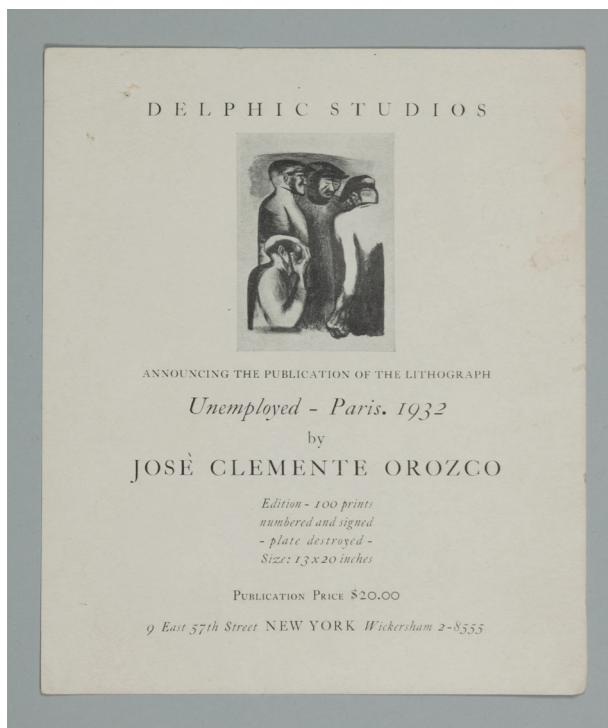


Festivales Delficos (documento), 1927.
Fotografía: © Agustín Garza



Invitación a exposición de José Clemente Orozco en la galería Delphic Studios, 1932.
Fotografía: © Agustín Garza



Cabeza antropomorfía masculina (reproducción), s.f.
Fotografía: © Agustín Garza

Imágenes: Reproducción Autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia.
SECRETARÍA DE CULTURA. -INAH.-MEX

EN BUSCA DE UN MURO

21 ABR. — 1 JUL. 2018

En busca de un muro reúne una serie de obras y material de archivo que en conjunto funcionan como el testimonio de un momento específico en la historia sucedido en Nueva York, entre 1927 y 1934. Durante ese tiempo, corrientes como el movimiento teosófico, el esoterismo, el ocultismo y el espiritismo, influyeron en el pensamiento de artistas, escritores, promotores e intelectuales de diferentes latitudes que formaban parte de la sociedad secreta del Círculo Delfico —impulsada por la periodista Alma Reed y la intelectual Eva Palmer Sikelianós.

La exposición propone un relato alejado de metodologías rigurosas y concluyentes, al tiempo que se acerca al impacto que tuvieron las ideologías filosóficas griegas y las sociedades secretas —que más tarde se convirtieron en salones de exposición y galerías— en ciertas prácticas artísticas, literarias y culturales.

En esta conversación con el equipo curatorial del museo, Rodrigo Ortiz Monasterio, curador de la muestra, profundiza en los ejes que guiaron el proyecto.

¿Cómo surge el proyecto de *En busca de un muro*?

La exposición toma su nombre de la película de Julio Bracho, *En busca de un muro* (1973), que narra la estancia de José Clemente Orozco en Nueva York, de 1927 a 1934. Poco tiempo después de su llegada a esta ciudad, el muralista acompaña a la antropóloga Anita Brenner a una fiesta en el departamento de la excéntrica millonaria Eva Palmer (mejor conocida como Madame Sikelianós), esposa del poeta griego Ángelos Sikelianós, donde entró en contacto por primera vez con la sociedad secreta del Círculo Delfico.

A partir de esta referencia, y tomando como punto de partida el viaje de Orozco a Nueva York, la idea de la búsqueda de un muro funciona como una metáfora para establecer conexiones entre las ideologías filosóficas que influyeron a diferentes agentes culturales, así como entre las relaciones que gracias a estos intereses tuvieron personajes como Orozco, Brenner, el arquitecto Claude Bragdon, la pareja Sikelianós, el poeta José Juan Tablada, la periodista Alma Reed —y con ella el gobernador de Yucatán de 1922 a 1924, Felipe Carrillo Puerto, que entonces era su pareja—, entre otros.



Fotografía de Alma Reed, José Clemente Orozco y Kahlil Gibran, ca. 1960.
Fotografía: © Agustín Garza

El Círculo Delfico es un eje constante de la muestra. ¿Cómo surgió este grupo y qué actividades realizaba?

El Círculo Delfico fue la extensión de otro proyecto: los Festivales Delficos, organizados por Eva Palmer y Ángelos Sikelianós entre 1927 y 1930 en Grecia. Estos festivales buscaban el resurgimiento de la antigua Grecia por medio de una serie de actividades como concursos olímpicos, conciertos de música bizantina, una exposición de arte popular griego y una representación teatral de *Prometeo encadenado* que Palmer dirigió, compuso la música, produjo las máscaras y tejió el vestuario de los actores.

Por otro lado, después de haberse enterado de que su prometido, Felipe Carrillo Puerto, había sido asesinado junto a sus hermanos, la periodista norteamericana Alma Reed llegó a Grecia en donde se reencontró con su amiga de la infancia Madame Sikelianós. Poco tiempo después, ambas viajaron a Nueva York con el fin de recaudar fondos para la segunda edición del Festival Delfico. Y una vez allí, decidieron organizar un salón en el departamento de Palmer —ubicado en la Quinta Avenida—, al que llamaron el Círculo Delfico (también conocido como el *ashram*).

Aunque sus actividades invocaban en cierta medida el espíritu de los Festivales Delficos (los asistentes solían vestirse con túnicas y sandalias), el *ashram* fungió, principalmente, como centro de reunión para intelectuales y artistas. En las cartas a su amigo el artista Jean Charlot, Orozco narra algunas de las cosas que sucedían allí: discursos de la poeta y nacionalista india Sarojini Naidu, recitales de Reed con su traducción de la obra *Dedication* de Sikelianós, o los relatos en griego que Palmer hacía de fragmentos de *Prometeo sin límites*.

¿Cuáles fueron los efectos que tuvo este “despertar espiritual” en el arte y cómo se refleja esto en la exposición?

La mayoría de los artistas que forman parte de la muestra estuvieron vinculados directa o indirectamente con el Círculo Delfico. En términos plásticos y expositivos, a principios del siglo XXI hubo un gran interés por lo oculto, desde el suprematismo ruso hasta los salones y las galerías. La galería 291 de Alfred Stieglitz, por ejemplo, buscaba otras dimensiones a través de la museografía; mientras que su esposa, Georgia O’ Keeffe, también estuvo vinculada al Círculo Delfico gracias a su amistad con Claude Bragdon. Otras referencias se pueden ver en las cartas de Orozco a Charlot, en las que hace constante mención de Bragdon y sus teorías sobre la cuarta dimensión.

En el caso de México, ¿qué otros artistas tuvieron contacto o pertenecieron al Círculo Delfico? ¿Cómo influyó este grupo en el contexto mexicano?

A principios de la década de los 20, muchos artistas mexicanos vivían en la Gran Manzana; posiblemente uno de los personajes más importantes en el extranjero fue Tablada, quien había sido nombrado vocero cultural de México en los Estados Unidos por José Vasconcelos. En Nueva York, el poeta desarrolló una faceta más espiritual en su obra, en gran medida por su amistad con

Bragdon. Ambos compartían un interés por ideologías esotéricas de Oriente, como la teoría de la cuarta dimensión, del pensador y matemático ruso Piotr Demiónovich Ouspenski, según la cual se podía entrar en contacto con la cuarta dimensión a través del arte.

Si bien existe poca documentación sobre el *ashram*, una fotografía perteneciente al archivo de Alma Reed —actualmente resguardado por el Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec— muestra a David Alfaro Siqueiros, Chago Rodríguez, la propia Alma Reed, Enrique Riveron, José Clemente Orozco y Julia Codesico festejando la apertura de alguna exposición en los Delphic Studios.

Orozco, por ejemplo, además de haber adoptado muchas de las ideologías del círculo, lo tomó como plataforma: su primera exposición en Estados Unidos fue en una de las salas del *ashram*, mientras que la segunda se llevó a cabo en la galería Delphic Studios de Reed. Poco tiempo después de esta muestra, recibió la invitación del crítico español José Pijoan para realizar un mural en el Frary Hall de Pomona College, en Claremont, California. Orozco lo nombró *Prometeo*, aludiendo al mito griego sobre el dios identificado con los hombres. Consecuentemente, y gracias a Reed, obtuvo otra comisión para realizar un mural para el nuevo edificio de la New School for Social Research de Nueva York.

En resumen, entre los antropólogos, artistas, escritores, poetas y mecenas mexicanos que atendieron regularmente al *ashram* se encontraban: Adolfo Best Maugard, Miguel Covarrubias, Marius de Zayas, Genaro Estrada, Manuel Gamio, Salvador Novo, Orozco, Gilberto Owen, Antonieta Rivas Mercado, Diego Rivera, Siqueiros, Tablada, Rufino Tamayo y Xavier Villaurrutia.

La museografía, el mobiliario y la distribución de las obras hacen referencia a los salones y a los montajes de las exposiciones realizadas entre 1910 y 1940. ¿Cómo retomas esta referencia?

La museografía alude a diferentes tipologías de la historia de las exposiciones, la idea fue tomar ciertos aspectos museográficos modernistas: colgar cuadros al estilo *salón hanging*, producir pedestales de la misma altura de la que cuelgan ciertas piezas y yuxtaponer elementos de archivo, arte popular, piezas prehispánicas y pertenencias de Reed con piezas de la colección del Museo Tamayo. Para lograrlo, fueron de gran influencia imágenes y descripciones de exposiciones y espacios de la época, como la Galería 291 de Alfred Stieglitz, el salón de Madame Blavatsky en Nueva York, el salón de Natalie Clifford Barney en París y algunas exposiciones del MOMA curadas por Alfred Barr.

Las conversaciones que sostuvieron figuras como Alma Reed, Tina Modotti, Anita Brenner, José Clemente Orozco, Eva Palmer, entre muchos otros, y los encuentros en Nueva York que ocurrieron sin dejar rastros minuciosos y detallados, también forman parte importante de *En busca de un muro*. ¿Cómo retoma la exposición estas anécdotas no historiografiadas? ¿Es también la especulación crítica un motivo dentro de esta investigación?

La idea fue trazar una serie de microhistorias, como es el caso de las fotografías realizadas por Tina Modotti de los murales de Escuela

Nacional Preparatoria (ENP), originalmente tomadas para la publicación *Mexican Folkways*, a cargo de Frances Toor. Sin embargo, al enterarse de la inclusión de las fotografías en la exposición de Orozco en el *ashram*, la autora estadounidense acusó a Reed de haber reproducido, sin permiso, los negativos. El misterio sobre este evento sigue en cuestión, no existen documentos (conocidos) que confirmen cómo fue que los negativos llegaron a manos de Reed, si Orozco se quedó con algunos de ellos, si Modotti accedió a la reproducción de algunas de las fotografías, o si simplemente fueron celos de Toor hacia la periodista. Cual sea la razón, el tema de los derechos de las fotografías aún sigue inconcluso.

Sin duda, la especulación crítica es un eje importante del proyecto; la muestra impone ciertas preguntas sobre la forma en la que leemos la historia: ¿cómo relatar un momento tan importante pero poco documentado? Se puede tomar el caso de Reed, una mujer que marcó una huella clave en muchas historias y que, aunque regresó a México, murió un tanto olvidada en su departamento de la colonia Cuauhtémoc. Sin embargo, gracias a la labor del escritor Michael Schuessler y su extensa investigación en torno a la periodista, se puede tener una perspectiva diferente de un momento enigmático de la historia del arte, así como la influencia que tuvo como promotora cultural de artistas mexicanos en el extranjero.



Fotografía de Eva Palmer Sikelianós, siglo XX.
Fotografía: © Agustín Garza